

Fuera de VALIJA

OTRA ENTREVISTA CON FRANCO
2 Febrero 1946

EL generalísimo Franco ha concedido otra entrevista a un periodista chino, el cual ha tenido la bondad de concederme la exclusiva para publicarla en esta sección. Sin entrar ni a guiar punto ni coma, traduciéndola literalmente y continuando las interesantes cuartillas de nuestra querido colega chino:

—El periodista.—Han efectuado algunas periódicos extranjeras que usted se subleó contra la República, ¿es cierto?

Franco, Franco, Franco.—Nada más lejos de la verdad... Yo no podía sublevarme contra la República porque yo soy un republicano de toda la vida. Lo ocurrido fue que la República se subleó contra mí, y lo prueba el hecho de que todos los republicanos sentenciados por mis tribunales — y consecuentemente ejecutados — lo han sido por el delito de rebelión. Fue una cosa terrible... Yo estaba tan tranquilo, en mi sistema con todos, con mis cosas y mis familias y mis ametralladoras y mis cañones y los ataques de bombarderos que me habían ofrecido Hitler y Mussolini, cuando, de pronto, todos se sublevaron: el profesor en su cátedra, el abogado en su estudio, el comerciante en su tienda, el labrador en su campo, el periodista en su oficina de redacción, el campesino en su taberna... En fin, todos. ¡Gente pidiéramos!... Se armaron terriblemente con la papeleta electoral, y ganaron las elecciones del 36.

El periodista.—Pues no lo habías explicado así los periódicos... Entonces, ¿usted es un hombre verdaderamente liberal y un buen demócrata?

Franco, Franco, Franco.—Lo soy desde que era pequeño. Yo soy más liberal que Riego y más demócrata que García Prieto... Claro que yo defiendo la libertad y la democracia bien entendidas... Precisamente, si he tenido que fusilar a algunos miles de liberales y demócratas es porque no lo eran bastante... Yo soy mucho más allá en eso de la libertad y de la democracia. A mí me había usted, por ejemplo, y perdón de la escarapela, de comunista libertario... Bueno ¿y qué?... Pues, si hace falta para continuar en el poder, yo más comunista libertario que nadie.

El periodista.—También dijeron los periódicos que usted era anticomunista.

Franco, Franco, Franco.—¡Ah!, eso era antes... Claro, no digo yo que no... En fin, todos eran anticomunistas... ¡Qué iba a hacer yo?... Pues, anticomunista... Pero, no crea... Yo ya se lo que me hago... Yo, naturalmente, lo que quería era salvar la civilización cristiana amenazada por los herejes musulmanes... Me parece que eso era lo obligado... Usted, en mi lugar, hubiera hecho lo mismo... Ahora bien, yo que se ha justificado... digamos justificado... la civilización cristiana... pues priva la barbarie musulmana... ¿Está bien?... Claro que lo que yo quiero para España es el comunismo bien entendido.

El periodista.—Pero usted, según dice, venció la División Azul a luchar contra el Ejército Rojo.

Franco, Franco, Franco.—Ya esperaba yo esa pregunta... Pero ¿qué

pasó con ustedes los periodistas?... A lo mejor se cree usted que me pase en un apuro y no al contrario... Pues, se equivocó... Mire, póble, el error de la División Azul al frente más que al único medio que tuve yo de ayudar a Stalin... Si yo hubiera dicho que estaba en la División Azul con esa intención ¿era usted que la hubiera de jalar para por Alemania?... En estas cosas hay que ir con cuidado... En primer término, yo no entré a la División

Azul para que venciera a los rusos, si no para que los rusos vencieran a la División Azul, proporcionando de ese modo una gran victoria militar al Ejército Rojo... ¿En serio, eh?... Como yo sabía perfectamente... yo sí sé en serio... que los falangistas de la División Azul cuando vieron al primer caudillo... ¡alle, hombre, si algunos llegaron corriendo hasta Vátilca... y por otra parte, sabía yo también que los que no fueran falangistas se pasarían en la primera ocasión a los jilas rusos... ¿estamos?... a mí no se me ocurrió nada mejor, sin levantar sospechas, que recurrir a ese medio, para desbaratar los planes alemanos y facilitar, por tan discreto medio, la victoria bolchevique... ¿Y ya se usted, lo que me has dicho por haber inventado ese ingenioso truco?... No se puede obrar nunca con buena intención... La gente todo lo critica...

El periodista.—También se ha dicho en el extranjero que usted estaba de acuerdo con Hitler y con Mussolini...

Franco, Franco, Franco.—¿Con quién dice usted?

El periodista.—Con Hitler y con Mussolini...

Franco, Franco, Franco.—En mí sólo lo he oído nombrar... ¿Cómo dice usted que se llaman?

El periodista.—Hitler, el Führer de Alemania...

Franco, Franco, Franco.—¡Ah!,... ¿ese que llevaba un bigote como Charlot?

El periodista.—... y Mussolini, el Duce de Italia.

Franco, Franco, Franco.—¿Mussolini, qué?... La primera noticia que tengo de él... Nada! Ni los he conocido, ni sé quiénes son... A mí no me meta usted en líos con ese gente, que, por lo visto, tiene mala fama... Yo, de quien soy amigo, pero lo que se dice amigo, es de Chamberlain...

El periodista.—Ha muerto ya.

Franco, Franco, Franco.—¿Muerto, lo siento!... Pero de esas cosas que dice usted... ¡en serio!... ni noticia... Creo que han hecho muchos borrachos por ahí, y que han perseguido a mucha gente... ¡Ay, qué horror!... ¿Cuánta maldad hay por el mundo!...

El periodista.—Entonces, ¿usted no fue nunca partidario del Eje?

Franco, Franco, Franco.—¿Del Eje?... Si es algo musulmán, como era del triángulo, claro que fui partidario... Y lo digo siempre, y a mucha honra... Yo siempre... pues con los musulmanes... Cabanellas era musulmán... y yo, claro, pues a toda hora con Cabanellas... En fin, como si todos fuéramos musulmanes... ¿Si eso lo sabe todo el mundo?... Cabanellas me conocía a mí desde que era yo pequeño... Y siempre con la mananera... Mire usted: ayer

A.P.C.E.
SIG.: 4.26/487.

mismo se lo decía yo al Nuncio, que estaba sentado ahí desde está usted ahora...

El periodista.—Supongo en ese caso que las Democracias nada tienen que tener de usted.

Franco, Franco, Franco.—De mí se pueden fiar más que de Truman y de Atlee, que Dios sabe de dónde les viene ese amor a la democracia que les ha entrado ahora... Lo que pasa es que yo soy siempre más allá que ellos... Ellos democracia; pues yo, democracia y más... Ellos libertad; pues yo, más libertad... ¿Si a demócrata no hay quien me gane?

El periodista.—Puedo asegurar entonces que en España no hay persecuciones?

Franco, Franco, Franco.—Persecuciones?... ¿contra quién?... Claro es que he tenido que fusilar a muchos miles de republicanos, y no crea! más tengo que seguir fusilándolos... pero, como le decía antes, es que no son bastante republicanos... Si los dejásemos serían capaces de implantar otra República plutocrática, capitalista y marxista, como la de los Estados Unidos, por ejemplo, y en ese caso ¡hágase usted cargo!... ¡ofida libertad y democracia!

El periodista.—¿Tampoco ha perseguido usted a los judíos?

Franco, Franco, Franco.—¿A los judíos? ¿Por qué habíamos de perseguirlos? ¿Qué han hecho los judíos?... ¿Qué disparate!... ¡Ah, bueno, que crucificaron a Nuestro Señor, según dicen los curas!... ¿Cualquiera se acuerda de eso!... ¿Con el tiempo que hace!... Pero ¿usted no sabe que mi apellido es judío?... Franco, de los Franco de Toledo, condenado a la hoguera por la Inquisición... ¿Lo quiere usted más claro?... Además, mireme usted la nariz... No le dice a usted nada mi nariz?... No se que yo, gracias a Dios, también soy judío... ¿Si no hay más que mirarme la nariz!...

El periodista.—Y de la monarquía, ¿qué me dice usted?

Franco, Franco, Franco.—¡Ah!... Pues ¿qué quiere que le diga?... A mí la monarquía me parece muy bien... No de ahora... Desde hace mucho tiempo... ¿Si cuando empezó la cosa, todos creyeron que yo iba a restablecer la monarquía!... Yo soy monárquico de toda la vida... Ahora, ¿que quieren monarquía?... Pues, por mí, monarquía... Yo ni entro ni salgo... Claro que la monarquía ha de ser a su debido tiempo y en su debida forma... Y, naturalmente, yo soy partidario de la monarquía bien entendida.

El periodista.—Muchas gracias, señor Franco, Franco, Franco, por sus interesantes declaraciones... Voy a transmitirles fielmente a mis lectores.

Franco, Franco, Franco.—Y sus lectores ¿qué son?

El periodista.—Pues... chinos."